

το), que no es necesario textualmente, ya que el sentido y la sintaxis comienzan a variar en esta época respecto a la época clásica, sobre todo en los escritores de tratados científicos, ya musicólogos, matemáticos, geógrafos y algunos historiadores, con lo cual el editor puede caer en un hyperaticismo. (Hay muchos ejemplos semejantes, que no enturbian en absoluto el texto de la obra.)

Hubiera sido muy positivo un análisis comparativo del texto que presenta el autor, respecto a los distintos editores que menciona, y también una explicación de las variantes que el editor hace respecto a los códices o demás editores.

El único gran defecto de la obra es la falta de una clara y completa bibliografía respecto al tema, bibliografía que todos sabemos no es muy extensa (al menos mencionar los trabajos esenciales de autores más modernos, es decir, autores de los s. XIX-XX, que servirían de mucha ayuda, y vendrían a ratificar muchos de los puntos de vista que yo personalmente he intentado exponer).

Finalmente, consideramos la obra como *magnífica, necesaria, y, principalmente, actualizada*; en ella cualquier filólogo puede encontrar una gran ayuda, ya que científicamente tiene muy escasos defectos. Más bien, los aciertos pueden fácilmente hacernos ignorar esos "pecata minuta", que siempre existen en todas las obras, pero, repito, aquí son los menos. Agradezco profundamente al autor que se haya atrevido a darnos a conocer, modernizada, esta parte de la obra de Aristoxeno, y espero que en sus investigaciones respecto al tema sigan a un nivel intelectual tan alto como aquí demuestra.

Julián Garzón Díaz

STANLEY M. BURSTEIN, *Agatharchides of Cnidus. On the Erythraean Sea*, The Hakluyt Society London 1989, 202 pp. (Volm. 172)

Aunque se trata de una traducción de los originales griegos al inglés, el libro tiene diversos apartados, mucho más importantes que la misma traducción.

I.— *Introducción* (pp. 1-42): Es donde realmente radica la parte más importante del presente volumen. Comienza dando una visión bien documen-

tada, aunque general, del *Mar Rojo* y los avances hechos por los distintos Ptolomeos respecto al hecho. El punto referido a la biografía de Agatárquides es un pequeño resumen de una obra ya muy antigua: la de Helmuthus, publicada en 1892, pero reforzada un tanto por las teorías de Truesdell S. Brown (1973), aunque evita exponer las más modernas teorías sobre el tema, surgidas en los últimos treinta años. En lo que se refiere a los trabajos antiguos, tal vez sea el punto menos fuerte de la introducción, hecho con vistas a estudiantes principiantes. No obstante, a continuación, al hablar ya de la obra (pp. 21-29), nos encontramos con una concepción muy distinta a la usual, ya que más bien está dirigida al erudito, respaldando de forma concluyente sus presupuestos con una cuidada bibliografía de autores muy cualificados, v. g. Gozzoli, Wehrli, Klaus E. Müller, etc. Consideramos muy deficiente el punto destinado a los orígenes y sobre todo a la influencia que tuvo posteriormente y que en la actualidad todavía existen muy pocos críticos que la valoren en su punto justo.

Para la traducción recurre, como es natural, al *Codex* 250 de la Biblioteca de Focio, incluyendo algunos fragmentos (algo meritorio), que notamos como laguna en otras traducciones.

II.— *Traducción* (pp. 42-174): La traducción es poco literal, intermedia entre la denominada literaria, que algunos casos se aleja mucho del texto original, y una traducción literaria-litera (dentro de los márgenes posibles). Sí debemos hacer hincapié en las magníficas notas al texto, aunque podrían haberse realizado a través de todo el texto, ya que deja párrafos importantes sin el más ligero comentario.

III.— En el apéndice (174-175), se nos traducen cuatro fragmentos, muy breves (apenas unas líneas), de los cuales aún la crítica duda atribuirlos a Agatárquides. Las concordancias (176-182), aunque son de gran ayuda, están incompletas al omitir a muchos e importantes lexicógrafos, geógrafos e historiadores, antiguos y de época muy tardía, que creo deberían también reflejarse, y no sólo atenerse a tres autores como hace en las concordancias: a Focio, Estrabón y Diodoro (y no del todo en forma completa).

Sí destacaremos la bibliografía que creemos muy completa y escogida (excluyendo el autor de la obra a autores realmente sin categoría científica, algo que es loable, y que sirve de mucho para cualquier investigador posterior).

Termina la obra con unos *índices*, que son usuales en las obras modernas, y que siempre son de agradecer.

En general la obra está dirigida, como ya hemos anunciado, al estudiante o incipiente investigador, más que al profundo conocedor del tema, para el cual se pueden sacar escasos pasajes que sean válidos; para el estudiante es fundamental.

Julián Garzón Díaz

DE SOUSA ARAUJO, A. - CARDOSO, J. *Historia das guerras da Ibéria de Apiano*, Braga, 1991.

Se abre el libro con una Introducción debida a la pluma de Sousa Araújo. La Introducción contiene doce apartados, donde se estudia sucesivamente la figura de Apiano, su obra, las fuentes, el método de trabajo del historiador, su interés por Iberia, su estudio de la Antigüedad, la Lusitania según Apiano, la figura de Viriato, Apiano y Portugal, ediciones de Apiano, ejemplares de Apiano en bibliotecas lusas y consideraciones finales.

En esta Introducción a Apiano en treinta y seis páginas se destaca, a mi entender, la amistad entre Frontón y Apiano, citando una carta al emperador Antonino Pío (136-161), donde Frontón intercede para que se le conceda un alto cargo a su amigo. Se puntualiza que Focio, en el siglo IX, conoció todas las obras de Apiano, unos veinticuatro libros, de los que han llegado hasta la actualidad once. Se asevera que la Historia de Apiano es una obra histórica por naciones y no según criterios cronológicos.

Respecto a fuentes, Apiano conoció fundamentalmente a Polibio, pero también a Paulo Claudio, César, Augusto, Asinio Polión, Varrón, Fabio Pictor, Casio Hemina, Rutilio Rufo. Parece que Apiano conoce la obra de Polibio, no directamente, sino a través de Posidonio. Cita Sousa Araújo a propósito de las fuentes trabajos de L. MENDELSSOHN, del profesor SCHWARTZ, así como de Horace WHITE. Sobre el método de trabajo de Apiano se sostiene que no se ofrece una secuencia histórica con unidad interna, sino una serie de monografías llenas de vida, pero sin visión de unidad conjunta. Recoge la Introducción la dura crítica de J. A. HILD, para quien Apiano carece de exactitud y sentido críticos, con inseguras y falsas cronologías y sin mencionar sus fuentes. Frente a tan dura opinión se cita la de WHITE, para quien Apiano no es ni mejor ni peor que los demás historiadores antiguos; pero se insiste en que Apiano parece más bien un narrador que un historiador. Sugestiva es la citada frase de SCHWARTZ, quien